

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trimestre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sábado 21 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

NUESTRO DEBER.

Hoy que nuestra querida Ciudad se encuentra arruinada por los excesos de la demagogia, hoy que las necesidades son tantas y los recursos tan escasos, que pudiéramos llamarlos nulos, es preciso, es de absoluta necesidad demostrar la energia y resolucion de que somos capaces, para hacer frente á tanta calamidad; es indispensable marchar sin que nos intimiden los innumerables obstáculos que se oponen á nuestro paso, es necesario no confiar sino en nosotros, en los Cartageneros, en esos pobres huérfanos que en pago á su nobleza, de porrazon, no han encontrado una mano amiga que enjague sus lágrimas.

En vano pediremos al Gobierno los recursos que tan necesarios nos son; por mas que comprende lo afflictivo de nuestra situacion, ante la imposibilidad material en que se haya, no le es dado hacer por este pueblo, lo que este pueblo necesita para cerrar las heridas que le fueron abiertas por los enemigos del sosiego público.

Confíemos tan solo en nuestras fuerzas, que si bien escasas, reunidas podrán librarnos de la miseria que amenaza concluir con la vida de Cartagena.

¡Los hombres son para las situaciones difíciles! ¿quien será el que no se atreva á recorrer una senda tapizada de flores? ¿quien retrocede ante la brillante perspectiva de un paraíso? nadie, el ser mas vulgar, está siempre dispuesto á embriagarse con tanta belleza; pero nosotros que desgraciadamente atravesamos una de esas situaciones terribles que concluyen con la existencia de un pueblo, nosotros que no hallamos una mano amiga en la desgracia, cuando tantas se nos tendian en otros tiempos, necesitamos salirnos

de lo vulgar, tenemos que recorrer una senda escabrosa y sembrada de abrojos, es preciso disipar las nubes que se ciernen sobre Cartagena, y ay de nosotros si no despreciamos la tormenta y ponemos los medios de combatirla.

A nadie se le oculta la penuria en que se haya el municipio, nadie desconoce las mil atenciones que le agobian, todos sabemos las innumerables cargas que sobre él gravitan: pues bien, esa distinguida corporacion, cuando creíamos que por efecto de sus obligaciones, estaba próxima á dejar sumida nuestra Ciudad en el abandono en que la pusieron Ayuntamientos anteriores, la vemos desenvolver proyectos de vital interés, que realizados en breve, han de dar á la poblacion diferente aspecto y condiciones higiénicas de que hoy carece. Si preguntamos á nuestras dignas autoridades civiles, con que cuentan para sufragar los gastos que ocasionen las citadas é indispensables mejoras, es muy posible, casi segura que no nos responderan; pero estamos persuadidos que se llevarán á cabo y saldrán victoriosos con su empresa: y sabeis por qué? por que amantes de su país, rechazan lejos de sí toda idea que no tienda al bien comun; por que *Cartagena antes que todo*, solo piensan en mejorar nuestra afflictiva situacion.

Y aqui tocamos ya los beneficios que la union y el alejamiento de la política nos reportan. Cuando envueltos en las doctrinas de este ó el otro partido, nos olvidamos de nosotros, cuando alejados por las pasiones, era censurada la persona que desempeñaba algun cargo público en la localidad, mientras que indiferentes á todo lo de nuestro pueblo, abandonamos los primeros puestos á hombres sin conocimientos administrativos, y faltos de cariño hacia el país que representaban, nos vemos envueltos en una terrible insurreccion que ha arrastrado consigo la riqueza de Cartagena.

Hoy por el contrario tenemos la fortuna de que nuestro Ayuntamiento esté compuesto de personas de saber y patriotismo, que dejando sus intereses, su tranquilidad, su reposo

y su bienestar, se dedican con todo su buen deseo á mejorar los intereses de este pueblo y á procurarle tranquilidad, bienestar y reposo.

Imitemos la conducta de nuestro dignísimo Ayuntamiento y al fin de la jornada, cuando el país haya recobrado todo su poder, toda su fuerza, su energia toda, podremos, tranquilos ya, dedicarnos á nuestras antiguas tareas; pero mientras esto no suceda, abandonemos lo exclusivamente nuestro, para ocuparnos de lo que á Cartagena se refiera.

De este modo habremos cumplido perfectamente con nuestro deber, como buenos cartageneros.

EL SOLDADO ESPAÑOL.

No hay, no puede haber otro asunto de mayor actualidad.

Nuestras funestas discordias lo han querido; y desapareciendo las figuras del labrador, del sabio y del artista, del laborioso industrial y el activo comerciante, destacase hoy en la sociedad española la del soldado triste y hermosa á la par.

¿Porque no consagra un acuerdo á quien consagra á la Pátria su existencia? En la masa colectiva de que forma parte, el soldado no nos trae á la memoria su nombre ni su origen; no vemos en el al robusto manco que hace poco era el orgullo de su padre y la envidia de su aldea; no vemos al artesano que, abandonando pesavoso los útiles de su trabajo, cumple resignado la mision que la Pátria le confia, ni al estudiante que, torciendo su vocacion, deja los secretos de la ciencia por el horror de los combates. El jóven ha vestido un traje que llevaron con honra sus mayores; sabe los deberes á que su estado le sujeta y las exigencias de su uniforme. La familia, el amor y la amistad son accidentes de su vida y de sus pensamientos, consagrados exclusivamente á la Pátria, que le reclama, que acaso le exige el sacrificio de su existencia. Un código de honor le impone nuevos y gravísimos deberes: el cumplimiento de los mis-

mos es ya su solo y anhelado objeto.

No hace aún muchos meses, que el soldado español, degenerado, manchaba en el lodo su uniforme, practicaba el vicio y llegaba hasta el crimen, porque la propaganda constante de las mas funestas doctrinas habia logrado embriagarle y perderle; pero el momento de la duda terminó muy pronto; la tormenta amenazadora se serenó y la voz del deber, mas fuerte que la seducción, recobró su imperio.

La muerte honrada fué preferida á la vida de la deshonra, y el soldado español logró su mayor victoria venciendo á sí mismo; comprendió toda la alteza de su mision, contempló lleno de sonrojo las tranchas del pasado y aspiró á mas glorioso porvenir.

Desde aquel instante recuperó las condiciones que durante siglos se enaltecieron; la patriótica abnegacion, el resignado sufrimiento, la constancia ilimitada y el valor heroico. Escuchó el llamamiento de la Patria, y no fué sordo á él; comprendió todos los sacrificios, todas las penalidades, todas las asperezas que le estaban reservadas en su carrera, y se dispuso á arrostrarlos, padeció privaciones sin abandonar su sonrisa, y acudió al combate sereno, esforzado, tranquilo, dispuesto al heroísmo y no comprendiendo el temor ni la cobardia.

Para el soldado español el heroísmo y el deber son sinónimos; la abnegacion es el complemento de su limpio uniforme, y la muerte no le aterra, si la muerte es útil á su patria, á la sociedad en que viven sus padres, sus hermanos, sus amigos y sus amadas.

Desgraciadamente el soldado español no lucha hoy, como en pasados tiempos, en defensa del cristianismo, ni por el engrandecimiento de la nacion en que vió la luz; lucha en guerra fratricida, llevando á caso la ruina, el incendio y la desolacion al humilde pueblecillo testigo de su infantil ventura, al campo que regó con su sudor en la época heroica en que todas sus aspiraciones

